

M. P. S.

DE orden, y comission de V. A. he visto con atencion prolixa, y cuidadusa, el Papel, intitulado: *Respuesta de Don Diego de Torres y Villarroel, à su amigo Don Juan Ventura, sobre la aparicion del Phenomeno. ò Promontorio de luces, que se dexò ver en el aire el dia 2. de Noviembre de este año de 1730.* Examinado en rigor este escrito, tan solo hallo, que comprehende unos juicios sobre las impresiones sublunares, formados à la escasa lumbre de una cierta, y engañosa conjetura, y deducidos de la destemplanza del ambiente, ocasionada (segun se sospecha) del superior Phenomeno que ha aparecido en varios lugares de nuestro Horizonte. Es cierto, que si en la ignorancia de los Pueblos encontraren estos prognosticos tan dignos, como siempre, la credulidad, no será porque el Author los ha propuesto con aquella asseveracion, que en los Escritos de semejante categoria, con tan justo derecho, està reputada por delincente. A la verdad, despues de confiarle à Don Diego de Torres las sales, y pimientas con que suele sazonar sus Papeles, no puede negarsele tampoco el discreto, virtuoso, y prudente desengaño; el ingenio, y admirable candor con que escribe; y la poca fee que se le debe à sus predicciones. Todos los Autores que componen Prognosticos, se satisfacen, con estampar en el Dios sobre todo el caracter de su religiosa diferencia; pero Don Diego. no contento con esta publica profesion de su humildad, y sujecion, testifica fuera de ella en todas las obras de este orden, y aun en muchas que no lo son, la incertidumbre à que està sujeta sus conjeturas, hasta persuadir la vanidad de todos sus oraculos, y la solemnidad de sus errores: para dàr credito à los demás, basta ser ligero; para dàr credito à esse Author, se requiere ser obstinado. En esta Carta contesta lo mismo, con plausible sinceridad; bien que conforme à los principios mas comunes Phisico-Astronomicos, philosopha sobre el dicho Phenomeno, refiriendo à la constitucion contaminada de el aire los futuros contingentes, y funestos afectos que predice;

por tanto, no tienen que concebir temor los Lectores; pues el mismo Author responde con franqueza lo que sollicitaré encerrar en los numeros de la Decima que se sigue.

D E C I M A.

Del aire que no es propicio,
arguye Torres fatal
de todo el Reino animal
el formidable perjuicio:

No tengas miedo à su juicio;
Lector, que al tuyo desaire;
pues responde con donaire,
aun quando tu no lo apuras,
que estas mismas conjeturas
van fundadas en el aire.

En fin, Señor, en esta Obra solo hallo un irreprehensible entretenimiento, sin advertir en toda ella linea alguna que contradiga a las Ordenanzas Eclesiasticas, ni Civiles, por lo que puede V.A. conceder à su Author el permiso que pretende para estamparla. Este es mi parecer, teniendo siempre la debida veneracion al mejor dictamen. Madrid, y mi Posada 29. de Noviembre de 1730.

D. Zenon Guerao Aznar.

RESPUESTA DE DON DIEGO DE TORRES A SU
amigo Don Juan Ventura, sobre la aparicion del Pheno-
meno, ò Promontorio de luces, que se dexò ver en el aire
el dia dos de Noviembre de este año de mil setecientos y
treinta.



VANDO estaba yo sufriendo las impertin-
tes congoxas de una melancolia (que ped
tan pegajoso, y remolón, que ni los defaca-
tos de la Medicina, ni los defaires de mi ge-
nio, han podido desecharlo de mis hypocon-
drios) recibí la de V. md. señor Don Juan
Ventura, y pensando hallar en las festividad-
des de su nota, alguna convalecencia de mis manías, di de
ojos (Dios nos libre!) en el horroroso dibujo de un peregrino
Promontorio de luces, y nubarrones, que se fixò en una
de las esferas eminentes à nosotros, el dia dos de Noviem-
bre de este año; y lo peor es, que me consulta V. md. y me
quiere examinar en su naturaleza, como si yo fuesse inquilino
del Ether, ò compañero de alguno de los Satelites de Ju-
piter. Mucho siento que se hayan perdido las persuasiones de
mi pluma, y las confianzas de mi conversacion con V. md.
sobre lo oculto de estas materias. Por cierto, que yo creía
que V. md. havia vuelto à recoger el juicio que se le havia
escapado por el agujero de las predicciones; y triste de mi
hallo que no se contenta V. md. con ser loco, y que lo sean
sus hijos, sino que quiere desfundarme à mi de el débil regu-
mento de la razon con que se arropan mis pobres cascos.
Acuerdome de un hombre de quien hace memoria Juan
Barclayo, y aun dice, que le tratò en Mergaña. Este pues,
era de opinion tan temosa, y tan consultor de las estrellas,
que sin haver repassado primero los Astros, no entraria en la
alcoba à rascarse con su muger, aunque Venus le huviera in-
troducido en sus riñones un exambre de sus pulgass y por mas
que menudeassen los terremotos del País b. xo, la vez que
Mercurio estaba de mal humor, ò el Scorpion echaba un por-
vida, ò otro qualquiera Asterisimo la juraba en el Cielo, dor-

2
mia solo: otras veces, quando en el campanario del Cielo tocaban à engendrar, sembraba en su Haza; y lo que sucedió à todas estas observaciones, fue, que le nacieron algunos hijos, pero todos calvos de juicio, como su padre. No quiera V. md. parecerse à este loco; dexele de conjeturas necias: si llueve, recojate en su casa: si hace Sol, gocele: si aparecen Cometas, dexelas V. md. pues por mucha mortandad que amenacen, à V. md. no le ha de faltar una hora para morirle.

Que ninguna especie de Oraculo se ha de consultar, he intentado persuadir à V. md. varias veces, y ahora nuevamente me armo con este argumento. O se predicen sucesos lamentables, ò prosperos. Si prosperos, los cree V. md. y le engañan: està condenado à las galeras de una esperanza, adonde hai Comitres mas crudos que los Genoveses. Llamò uno à la esperanza *martyrio cruel*, en que merece el mas indigno el Cielo de la posesion. Què diria de la esperanza vana? de cuyas galeras, mas saca la desesperacion para las sogas, que el desengaño para los yermos. Si los sucesos que le predicen à V. md. siendo prosperos los cree, y ès cierto que han de venir (dado que en la esperanza empieza à vivir el gusto) se desfloran antes de la posesion, de fuerte, que venida esta, serà fàstidio lo que havia de ser gozo; y comiendose las peras verdes, es desigual el deleite que se anticipa V. md. al que pierde por anticiparse. Es la esperanza una furia tan maligna, que pone al que espera lexos del bien, para que con la impaciencia del deseo se atormente el animo; y lo acerca tambien al bien, para que al primer instante de posesion se empalague el gusto. Pues quien no desespera con tal esperanza, aun siendo del bien? Si à V. md. le anuncian fortunas contrarias, los cree, y mienten; se queda temiendo el mal que no ha de venir, no habiendo peor mal que el temor: con que siendo para con V. md. piadosa la suerte, es cruel contra si mismo, y lo que debiera temer, es el temer. Finalmente, si predicen sucesos contrarios, y no mienten, V. md. se negocia de antemano el temor, y antes del tormento es atormentado, y se pone à la banda del que le persigue; y assi, no se quexe de la fortuna que le dilate el martyrio, y V. md. se anticipa à entregarse à los verdegos, y quizá quando viene el daño, no hallará en quien executar su castigo. Luce

gō; parã que fin quiere V. md. consultar Oraculos, ni estre-
llas, si qualquiera respueste à cerca del futuro suceso, nos es
perniciosa, sea falaz, ò verdadera, adverta, ò prospera?

Acuerdome tambien, que en uno de los parrafos de su
carta (que no señalo qual es, por no tenerla à mano) dice,
que presume una eficaz copia de enfermedades, y me pide
remedios para huir de los contagios del Phenomeno. Señor
Don Juan, para mi los he pedido yo al mayor numero de los
Doctores que tratan en remendar cuerpos, y ninguno me lo
puede dar. Si yo supiesse Medicina contra la mala condicion
de los años, huviera librado à mi padre (que Dios haya) de
la muerte, ò me la prestarian, si la conociessen los Medicos
que le visitaron, y yo me descartara de un rehumatismo,
que ha dos años que me està mordiendo la reñonada. Señor
mio, lo que yo puedo hacer (procediendo con imitacion de
otros) es señalarle à V. md. quatro vejetables, ò veinte com-
posiciones de los sujetos que crian, y mantienen los tres Rei-
nos Mineral, Animal, y Vejetable, ò el puñal de una lance-
ta, ò las brujas de vidrio, ò otros embelecocos que canonizan
los Phycicos en sus practicas; pero ni ellos, ni yo podemos
assegurar à V. md. de su virtud, ni de la sanidad que busca.
Acabe V. md. de creer que es mortal, y que desde que nace-
mos estamos moribundos, y que no hai remedio para librar-
nos de este achaque: sufra V. md. y no piense en locuras. Oi-
ga V. md. un cuentecillo, que puede ser que con su exem-
plo se apee de sus ignorancias.

Vivia en Salamanca una vieja, à expensas de muchos
tontos, que dexandola en su tienda el metal, la compraban
la adivinacion: (que con semejantes mercancías se mantiene
la mitad del mundo: todo èl es casa de locos, y cada Reino,
ò Provincia un aposento de la casa; y si un dia amanecièse
cuerdo, y perseverasse un mes con sèssò, yo sè que murieran
à millones los Mercaderes de muchas haverías, y que pudie-
ra el hambre apostar à matar cõ las albardas, y los Doctores)
la vieja, pues, vendia respuestas, y era su casa la botilleria
universal, donde bebia todo ignorante curioso. Sucediò que
en la de un hombre acomodado hurtaron una alhaja de grã-
de estima: advirtiòlo un criado mayor, à cuya fidelidad, y
vigilancia tenia confiada el señor toda su riqueza, el qual con

4
otro compañero , determinaron hacerle un voto à la vieja ; para que con el indice de su sabiduria , les encaminara al gavilan que hizo la presa. Iba à la casa del Oraculo con su compañero , y a cada passo que daba para llegar à esta , le parecia que agarraba al ladron , y que le restituia su prenda ; pero bien presto el suceso les desvaneciò la confianza. Era bien de mañana , y llegaron los dos à las puertas de la vieja al tiempo que abriendolas , hallò el umbral lleno de mocos de traseiro con romadizo , tal , que se despediria de èl mas vezòz que una flecha , qualquiera que no fuesse amigo de tomar cosas de Botica. No se supo quien de los vecinos la noche antes convirtiò el umbral en pañuelo de su hediondo catarro , por abaharle las barbas à la maldita vieja. Luego que à esta se le enlodaron los ojos , y recibì el guijarrazo en las narices , convocò en su venganza un esquadron de juramentos , y maldiciones ; y al cabo dixo : Por la Soberana Deidad de Apolo , que si supiera quien es , el que favorecido de las tinieblas de la noche (que es la carantula de los picaros vergonzantes) ordenò que pagassen mis umbrales pechos de muradal ; por la Soberana Deidad de Apolo , vuelvo à decir , que le echaria en su holla el cilantro que sembrò à mi puerta. Aun no acabò de leer la vieja su catta de excomunion , quando el que iba à consultarla se desmontò de la necia confianza que lo sostenia ; si no es que cayò la burra , y el costal , y mirando con vehemencia al compañero , le dixo : Hombre , què vamos à hacer ? el detengaño nos sale à recibir à las puertas de la propheta : antes que huvieramos oido lo que acabamos de oir , eramos mulos novicios en solicitar respuestas de una vieja engatusadora , y caduca siguiendo à la gran bestia del vulgo ; pero si despues proseguimos con nuestro intento , llegarà el dia de la profesion ; esto es , por buscar el huevo de oro , matar la gallina , y perderlo todo. Por ventura , sabrà esta vieja con determinacion , quien fue el que sacò la preciosa alhaja de nuestra casa . quando no ha podido saber quien metiò el estiercol en la suya ? dixo , y se volvieron ambos desengañados. Aplique V. md. el cuento , y advierta , como podrè yo determinarle remedios , ni preparaciones para su salud , quando no puedo yo sacudir las chispas de una fluxion que me las està jurando de muerte en las Estaciones de Primavera , y

Oto ;

Otoño. No obstante, pues estamos obligados à poner los medios humanos, y seguir las consideraciones que estuvieren de nuestra parte, para lograr menos mortu en los humores, he de servir à V. m. d. en todo lo que me manda, y con sencillez, y verdad, dirè lo que senti el dia que apareció el escandaloso Phenomeno, que hoy tiene asustados los animos, y en contemplacion los discursos; y al fin de mi explicacion, recitarè un breve methodo para preservarse de los daños que està significando en los cuerpos.

GENERACION DEL GLOBO, ò Phenomeno de luz.

ES experiencia acreditada entre los Philosophos contèplativos naturales, esperar malos sucesos en la tierra, quando aparecen semejantes figuras, y tan estrañas visiones en el aire, ò en el fuego; pues nunca pueden passar de estas dos regiones tan monstruosos aspectos. Es tan natural la generacion de estas impresiones, como lo es la de la lluvia, el granizo, la nieve, los truenos, y relampagos, nubes, y otros Phenomenos, que por comunes pierden nuestra contemplacion, y estudio. La congregacion de los Astros, con cuya variedad se aumenta, y distingue la hermosura del cuerpo Celeste, no despierta, ni convoça los animos; y hemos menester para mirar al Cielo, aguardar à que padezca alguna obscuridad el Sol, ò algun trabajo la Luna, ò otra novedad en alguna de las Esferas superiores: y solo quando hai esta, dàn gritos las gentes, y Ciudades, sin quedar angulo (por remoto que sea) que no tema algun peligro, como si para acabar la vida (que es el mayor mal que se nos propone) facessen necesarios mis signos, que el que cada individuo conserva en su organizacion. Digo, pues, que la continuatàrea de los movimientos de los cuerpos celestiales, que con sus accesos, y recessos al Orbe terraqueo, yà le ocupan de sus influxos, y virtudes, yà le sorben los proprios que el contiene en ambos elementos de tierra, y agua, son la causa de elevar à la region del aire estas materias, ò succos de ambos elementos, y en ella son detenidos, congregados; y encendidos, yà por el Sol, ò por la agitacion de unas particulas

con otras. Vnas veces se deshacen brevemente, y esta es la lluvia; otras se quaxan, y este es granizo; otras veces se quedan mas etudos, y caen en cepos, y esta es nieve; otras fluyen, y cuecen tanto, que encerrada en la nube la materia mal sulfurca vituminosa, y espirituosa, pelea por salir, y hace el ruido que llaman trueno; y à la llama que exhala al salir, relampago; y à la materia sòlida contenida en la nube rayo, ò centella; y no tienen otro origen, ni otra generacion estos Meteoros: y todos los visibiles se forman, coagulan, y disponen de una misma materia, que son los vapores, humos, y alientos del agua, y la tierra, elevados por el fuego del Sol, y la virtud de los demàs cuerpos celestes à la region suprema, ò media del aire; y segun el calor, humedad, ò sequedad de aquella esfera, se deshacen, desvaneen, ò quaxan: y alli, segun la union de las materias, y su temperamento, forman las figuras tan raras que hemos visto. Pues sin passar à otra consideracion que la de las nubes, à unas las vemos redondas, otras quadradas, otras en ovalo, otras largas; y lo mismo sucede en lo colorido de ellas, pues yà son azules, yà verdes, yà negras, y de otros diversos, y aun imperceptibles colores: y la causa de formar esta variedad de figuras, y colores, no es otra, que lo grueso, pingue, tenue, ò debil de la materia, unida por la virtud del aire mas à una parte, que a otra, y la varia radiacion del Sol, ò de otro cuerpo Planetario; porque segun el lado por donde es mayor la iluminacion, aparecen mas claras, dexando los demàs lados de la figura mas, ò menos obscuros, ò iluminados, segun la disposicion del cuerpo opaco, y la luz: como acà lo vemos en un candil, y nuestros cuerpos; pues por el lado que dà la luz, estàn mas claros que por el otro adonde no la reciben. Para hacer estos discursos, ni es menester haver cursado las Universidades, ni ser Cathedraticos de Astrologia, que la razon natural lo parla al mas rudo.

Los mas de los años suelen aparecer en la esfera del aire (especialmente en los fines de Octubre, y Noviembre, y mas si hace en ellos algun calor) figuras, globos, y visiones de luz de esta naturaleza; pero no siendo de la cantidad de medida que la que hoi nos horroriza, no se hace caso de ellas; y quando mas, merecen la memoria de los Harrieros,

y caminantes en los mesones, ò los Nauticos en el Vaso; y entre esta gente se queda la noticia, que à los vecinos de las poblaciones cortesanas, y politicas, como duermen más, y madrugan menos, no les desacomoda la curiosidad de estas observaciones. El dia diez y nueve de Octubre del año de mil setecientos y veinte y seis, apareció en nuestros Orizontes otro Globo de luz, de la misma naturaleza que el presente; y me acuerdo, que describí entonces sus influxos, y causas; y pues allí determinè mi opinion, no quiero repetir mas doctrinas. Desde que vió nuestro Horizonte aquella peregrina, y prodigiosa luz, no hemos logrado las determinadas templanzas de las Estaciones, ni los cuerpos han podido sacudirse de las malignas qualidades que recibieron de sus soplos; pues (como dixè entonces) se siguieron varias, y estrañas enfermedades en los racionales, y brutos; y la cosecha de vegetables, ha sido pobre, dèbil, y enferma en todas las poblaciones de nuestra España: y desde aquella estupenda impresion, ha que vivimos oprimidos todos los sublunares, yà envueltos en nieve, como sucedió el año de 1729. yà en frios destemplados irregulares, como padecimos en la Primavera, y en lo mas del Estio del año de 1730. siguiendose à estas irregularidades del tiempo, la miseria, enfermedad, y mal acondicionado temperamento de los cuerpos de todas especies; ni podrèmos convaler tan aprisa, si no clamamos à Dios, que es verdadera vida, y salud.

Mui varia ha sido la noticia de la aparició de este Promontorio de fuego, y todos desconvien en la figura: de esto no me admiro, ni digo que nos engañen los que lo han asegurado; porque es cierto, que segun es la situacion del lugar donde se observa, así aparece tambien vario el cuerpo: y desde un lugar se descubre mas que de otro; y así, unos moradores ven los eclipses, y otros no: y aun el Sol desde unos lugares parece redondo, y desde otros ovalado. Del Reino de Navarra, escribe Don Carlos Arslégui, Cura de Equisoayn, que le observò camino de Monreal, en el monte de Alaiz de dicha Villa con otros amigos, y algunos pastores, à los quales, à las dos horas despues de la prima noche del dia nueve de Octubre de este año, los asustò una claridad casi igual à la del Sol; con cuya peregrina luz registraban con toda distincion los

montes, heredades, y Pueblos circunvecinos. Dos horas aseguran estos verdaderos observadores, que fue la duracion de la luz; y al fin de ellas, descubrieron un nubarron, ò globo monstruoso de fuego hàcia la parte del Oriente, y este durò una hora, exhalandose la mayor parte de sus humos al sitio del Poniente. En el mismo lugar donde se formò el Promontorio de fuego, aparecieron tres Columnas grandes del mismo color, y encendimiento que el Globo: la columna del medio, se elevanció en el espacio de media hora; y las otras duraron hasta las quatro y media de la mañana, que salió la Luna. De Andalucía me enviaron dibujadas estas mismas figuras, que observò otro curioso à las mismas horas que hemos dicho se apareció en la Navarra. Algunas otras personas de verdad me han asegurado haver visto en otras noches varias visiones de fuego en la region del aire: yo solo dirè à V. md. lo que he visto, y lo que siento de esta nueva, y fatal aparicion.

El punto fixo de la generacion, y descubrimiento de este Phenomeno, no pudo serme notorio, y esto mismo sucede comunmente en todos quantos hasta hoy se han visto; pues por la mayor parte, su principio es incognito, y solo puede conocerse quando alguna noche serena estamos mirando al Cielo, y de repente aparece la vision: entonces se observa la altura que tiene sobre el Horizonte, y la de dos, ò tres estrellas de las conocidas, en la longitud, y latitud; y assi se examina la hora de su principio, y se miden los grados de distancia desde ellas al Phenomeno, para colocarle en su lugar verdadero. Lo que regularmente sucede en estos casos, es, que pasados uno, dos, ò mas dias, se advierte, y nota: por lo qual, siempre ignoramos el principio, dia, y hora de su aparicion; y por consiguiente, no se sabe si se encendió en nuestro Emispherio superior, ò en el inferior; si fue de dia, ò de noche: por cuya causa, es comun doctrina de los Astrologos, recurrir à las radiaciones, ò aspectos que pudieron iluminarlo, ò encenderlo, viendo en la conjuncion, ò oposicion prevençional à la aparicion del Globo, ò Phenomeno, toda la configuración de las Estrellas errantes; y segun la varia postura de ellas en el Zodiaco, y lugar de la primera observacion, se viene al conocimiento de su principio, generacion, y lugar donde empezó à lucir.

9

El dia dos de Noviembre à las 17. y 30. minutos de la noche, observè yo desde este Horizonte Salmantino, en la parte meridiana, entre el Signo del Cancer, y Leon, y parte de la constelacion de Virgo, un estupendo Globo de fuego, tan soberbio como el edificio mas sumptuoso de la Corte: estaban de colaterales à este Promontorio dos rafagas, ò columnas, que à la vista, me pareció que subian, y baxaban, y adquirian con el movimiento mayor luz, y claridad. El color de las columnas era vario, porque ya aparecia verde, ya encarnado, y en la cima superior del Globo, se registraban dos grandes llamas ceruleas, y de el color del fuego. La tierra me pareció que vomitaba al infierno que tiene en sus entrañas, segun las arqueadas de lumbre que despedia à las dos de la mañana, que à esta hora se encendió todo el Globo, y se unieron las columnas; y su duracion fue hasta las quatro y media. Esto es lo que yo he visto: oiga V. md. lo que discurro.

No disputo, ni ignoro; que esta luz sea algun Embaxador Celestial, que enviado de Dios, venga à persuadir al Genero Humano su ira; y los justos motivos de su indignación; porque de estas señales se sirve su proviacia quanto es su voluntad: y asentado primeramente, que puede ser Signo sobrenatural, cada pobre disponga su alma, por si acaso le llama Dios à dár la ultima cuenta. En la naturaleza, se descubren causas bastantes para tales, y mas crecidas monstruosas visiones; y así, no nos agarrèmos de los milagros, quando ella apunta la causa de este prodigio; porque es floxedad del entendimiento, pensar que para fabricar estas figuras, es necesaria la potencia absoluta de Dios, quando basta solo la ordinaria; y de esta es apoderada la naturaleza. Ya se acuerda V. md. de las rigorosas nieves, y rebeldes heladas del Enero de 1729. ya sabe V. md. por la Philosophia, que la materia de la nieve, la lluvia, y los demás habitadores que se crian, y forman en la esfera del aire, es este succo, atomos, y cuerpillos de la tierra, que en virtud del calor del Sol, los arroja ella, como estranos, de su centro; y sabe V. md. que son sulfureos, vituminosos, salinos, y nitrosos, y de otras qualidades, que aun se ignoran. La nieve, es cierto, que baxa coagulada à la tierra, por la virtud de la nitro, ò sal que la quaxa,

y no pudo el aire disolverlo, por la poca disfeccion que goza de calor en el Invierno en su esfera. Pues este Nitro, ò sal, y estas particulas de la nieve, quedaron en la superficie, y media region de la tierra todo el año de 1729. y en el Julio, y Agosto del mismo año, que se elevaron a la region del aire, no las pudo cocer, disipar, ni resolver en lluvias, truenos, granizos, ò relampagos, por la corta actividad de su calor. Quedò, pues, con esta extraña malicia impuro, agoviado, y tullido el aire, como lo experimentamos (si V. md. hace memoria) en aquellos meses, que no se movió un soplo de viento; y por esta quietud se unieron, y se condensaron con fuerza mayor estas particulas, y atomos sulfureos; y como bebimos en la impuridad del aire estos azufres, padecieron nuestros cuerpos la epidemia de tercianas del año pasado, cuyo fermento era una exaltacion de la colera, movida por estos halitos, humos, y mala condicion del aire; y por esta razon, los mas tercianarios padecieron el decubito à los riñones, al estomago è intestinos; y à muchos (como yo lo vi) se les dañò el pulmòn, y murieron. Los vegetables, y animales en dicha Estacion se criaron en summa debilidad: los frutos, sin aquella hermosura, humedad, y robustèz, crecieron aridos, débiles, y mal complexionados. Los ganades, no se vieron libres de la roña, enteco, viruela, y otras enfermedades. Todo esto lo viò V. md. con que hasta aqui vamos seguros.

Quedòse el aire lleno de estas impurezas, grueso, cargado, y enfermo; y en los meses del Octubre, que esperabamos se desahogasse un poco con frequentes lluvias (y aunque cayò alguna à la tierra, no fueran copiosa, que pudiesse sacudirse de su hydropesia) en el Invierno volvió à hincharse de las nieblas, y de las otras particulas, que continuamente està chupando del Sol; y los demàs cuerpos Celestiales condensaronse mas; y à aquel sulfar, y Nitro de la nieve del año de 1729. lo encerraron, y unieron con mas estrechèz. No ha logrado el aire ocasion hasta hoi de desocuparse; porque en el Verano, y parte del Estio de este año, ha sido mas el frio que el calor: (siendo la causa de este, la clausura, y union de las particulas sulfureas, y nitrosas) como estas no pudieron salir à deshacer las partes flemosas que las aprisionaron en el Invierno, de aqui fue la destemplanza fria de el Verano: con
que

que no habiendo podido desembarazarse de esta opilacion, como todos hemos visto, ciertamente podemos asegurar, que estuvo la esfera del aire gravada de estas particulas malignas. En el Agosto, y Septiembre de este año, fue moderado el calor, y el viento generalmente se movió en todas partes; pues con esta circulacion, y el moderado fuego de estos meses, se fueron secando, y moviendo las partes frias, y fleumosas de las nubes, dando transito à los atomos, ò particulas nitrosas, sulfureas, que estaban encerradas, y obstruidas por estas otras, cayendo à la tierra algunas de las partes fleumosas en lluvias benignas, como lo experimentamos en el Septiembre; y resolviendose otras, ò incrassandose, quedò el aire mas desahogado, y en él preparadas (por el movimiento, y por la ausencia de las partes aqueas) las partes espiritosas, y salinas.

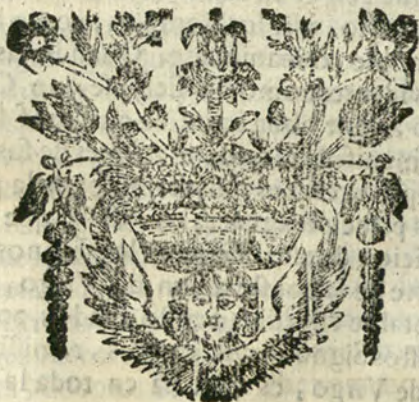
Note V. m. d. ahora, y vamos juntando principios. La tierra, desde las rigorosas heladas de el Enero, y Febrero de 1729. quedò sembrada del sulfar, sales, y nitros de la nieve; estuvo constipada hasta el mes de Junio de dicho año: en la Estacion del Estio se elevaron estas materias del aire: alli no se pudieron resolver, ni disipar, por la poca disposicion del calor, y la debilidad de los influxos celestiales, antes bien se condensaron, y oprimieron. En el año de 1730. tampoco hemos visto el desahogo de el aire de estas partes espiritosas; porque ni en relampagos, truenos, ni granizos, han caído à la tierra las porciones que correspondian à dos meses de nieve, y hielos continuados, con que alli estuvieron detenidas hasta los principios del Octubre de este año. Preparados, pues, con la carencia de las partes aqueas, (como arriba dixé) y con el movimiento, llegaron los calores del Octubre, que en tiempo alguno han sido tan irregulares; y refinaron, y calcinaron del todo estos atomos; y ya por agitation, y fricacion de unos cuerpecillos con otros, por la virtud del movimiento, (causa esencial del calor) ò ya porque la vecina esfera del fuego los encendió ò quizá el activo calor del Sol, encendidas aparecieron en este Globo, ò Promontorio, que hoy es el assumpto de nuestro miedo, y curiosidad.

La causa de la variedad de sus colores, es patente, y clara à qualquiera que haya mirado el Cielo à diversas horas del dia,

día, y de la noche; pues en las nubes están cansados los ojos de
 ver la variedad de sus colores; y esta nace de lo raro, sólido
 ó esponjoso de la nube, y de la materia de que es formada;
 y ultimamente de la radiacion del Sol; pues segun la disposi-
 cion de su luz unas veces nos las propone azules, otras blan-
 cas, otras negras, verdes, encarnadas, y de otras diferentes colo-
 res. Lo mismo sucede en el Arco Iris; pues siendo su formaci-
 on de gotas de agua, como estas esten impregnadas de varios
 azufres, sales, y nitros iluminados diagonalmente de el, le
 dà mas viveza à estas sales con su luz, y con su situacion; y es-
 tos son unos metheoros clarissimos. Aparecen, pues, los nu-
 barrones negros, quando su materia es gruessa, terrea, y bien
 unida, que como no puede penetrar su solidèz la luz del Sol,
 iluminala por una, y otra parte, y solo aparece el bulto ter-
 rco, y sólido. Aparecen azules, quando estàn las nubes car-
 gadas de mucho nitro, y quando han chupado porciones de
 los minerales. Aparecen pagizas, quando estàn raramente
 impregnadas del azufre. Aparecen encarnadas, quando es-
 tàn compuestas de betunes, y sales prompts à encenderse, y
 raros: y esto lo vemos todos los dias, y à todas horas; pero
 nos quedamos necios para toda la vida, por no detener un
 poco el discurso en el examen de estas criaturas; y solo quan-
 do se nos opone à nuestra vista algun objeto desconocido,
 nos affusta, y amedrenta como à los niños la Marimanta; y
 el arbitrio que tomamos para salir de confusiones; es pregun-
 tar à los Legos, y à las Beatas, què serà esto? Y regularmente
 responden, que son nuestros pecados. Mire V. md. si Dios
 havia de poner en las nubes una cosa tan mala. En el Infer-
 no es de fee, que los castiga, pero en las nubes, no lo he oido
 decir sino à ellas. La respuesta mas general, es: *Dios lo quiere
 assi, assi lo dispone su Magestad.* Y si yo de mas joven huviera
 sabido esta Philosophia breve, me havia de haver dedicado à
 coser albardas, que es estudio mas dificultoso.

He oido decir à algunas gentes, que vieron unas coro-
 nas; otros, que observaron unas pyramides salomonicas; o-
 tros, que era una Cruz de notable grandeza: todo es posible,
 y monstruos mayores se forman en esta esphera, pues se han
 visto exercitos de hombres armados, castillos de fuego, ser-
 pientes, toros, y quanta especie de animales registramos en la

tierra. Todas estas figuras las finge la distancia, y la luz de los Astros, que haciendo reflexion en las nubes, las hace aparecer en estos varios y monstruosos cuerpos, que por unas partes son muy densos, por otras raros, y por otras debiles, y ultimamente, desiguales en la materia. y corporatura. La summa distancia que hai desde nuestros ojos à aquellos bi-
tos, hace tambien que nos parezcan hombres, y animales, lo que solo es una deforme, y confusa figura, como le luce-
de al que camina al tiempo que la noche va borrando con su tiniebla las formas de los cuerpos; pues el carrafeo mas meñi-
que, le parece un erguido gigante; y cree por entonces, que se viene acercando a el con una lanza, y otras semejantes vi-
siones que pinta la distancia, y el miedo, que por vulgares, y conocidas de todos, no las refiero. Esto es lo que puedo in-
formar à V. md. de la generacion de este Phenomeno; si no le satisface mi doctrina, consulte V. md. à los Physicos Ma-
thematicos, que honran esta Corte, ò à los que andan nadan-
do por los Mares, que mas obligacion tienen à saber estas cau-
sas que yo, pues le comen al Rey mas sueldos que los Capita-
nes Generales, y à esta hora no hemos logrado que nos im-
priman media hoja de papel, ni de estas novedades, ni de los
assumptos viejos que contiene qualquiera de las treinta y dos
Ciencias Mathematicas. Lea V. md. ahora el Prognos-
tico de esta aparicion, serè breve, porque no
murmuren de imperinante el estillo
de mi carta.



PROGNOSTICO, O JUICIO DEL PHENOMENO.

EL corazon de el hombre (amigo mio, y señor) como principio de el movimiento, es la asisencia de la virtud vital; y assi, los movimientos, y revoluciones de los Cielos, son la vida de los hombres y de todo quanto tiene subsistencia debaxo del concauo de la Luna. Si los Cielos no se moviesen, cessaria la generacion, y corrupcion, y por consiguiente todos los movimientos naturales. Imprimen los Astros las primeras qualidades en el aire, y de sus temperamentos se siguen las alteraciones, y mudanzas en todo lo eelementado, y su influencia no solo se incorpora en lo engendrado, y producido, sino es tambien en las entrañas de la tierra, de donde chupa aquellos humos, de que se congenian los metales; y en la superficie fomenta, y anima las producciones de mießles, y plantas, y dà aliento à todo viviente, sin que haya cosa que no comprehenda su dominio, menos el libre alvedrio del hombre, que à este no le mandan, ni los Astros, ni los Angeles, ni los demonios. Es visible este concurso de las causas superiores, en estas sublunares; y assi, quando son venenosos estos influxos, gozamos (con el favor de su virtud) buena condicion en los humores; y si es contrario, bebemos en el aire que respiramos la mala qualidad del temperamento, assi los hombres, como brutos, plantas, y todo lo sensible, ò inanimado. Quando las señales naturales son tan evidentes como un Eclypse, un Cometa, ò otro Phenomeno, tiene obligacion el que professa el estudio de los Astros, à manifestar las inclinaciones de sus influxos. sin exceder en las predicciones, los terminos de la prudencia: y supuestos estos principios generales, digo, que haviendo sucedido la aparicion de este Globo en los Signos del Cancer, y Leon, y parte de la constelacion de Virgo, es consiguiente que cause notable esterilidad en lo criado; porque son de su naturaleza estos Signos secos, calidos, remissos, y nebulosos. La imagen de Virgo, es ventosa en toda la parte Boreal, y

en la Austral es templada; pero no es tanta su templanza, que pueda corregir el immoderado calor de los dos Signos. Jupiter se hallaba à la hora que observè este Phenomeno, en el Signo de Virgo; y este Planeta miraba solo favorable à la tierra, corrigiendo con su amigable natural las colericas impresiones de los Signos. Esta configuracion, y la de los demàs Planetas, (que omito por no ser necessaria) prometen por lo general, sequedad en el aire, la qual consume las fuentes, y manantiales de los rios: corrompe las aguas: agita vientos calidos, y pestilentes, tempestades, truenos, horribles rayos; y por la commixtion de los vientos procelosos, causará subites naufragios, con pérdida de Naves. Es destruccion de los animales utiles al sustento, y servicio del hombre, y solo engendra langostas, lagartos, y otros animalejos podridos, y venenosos. Arruina lo vegetal, corrompe los frutos, y en las mismas troxes pudre las semillas. De aqui se sigue, que las enfermedades serán fiebres agudas, morbos colericos; corrupcion en la sangre, especialmente à los que están en la edad viril. Promete ruinas de edificios, incendios, hurtos, y depopulaciones. En lo Politico, mueve duras guerras, tumultos, sediciones, iras, y violencias de los Principes: de que se seguirán injurias, destierros, Carceles, y desestimacion de los virtuosos. Mueve, ultimamente, el apetito à las cosas ilicitas, y à la transgresion de las Leyes. Estos efectos promete la vision de este Phenomeno: los quales todos moderará, aunque poco, la buena influencia del Jupiter.

En la duracion de los efectos de estas causas, como son Eclipses Cometas, y nuevos Phenomenos, nunca han variado los Astrologos, porque todos uniformes afirman, que quantas horas durare el Eclipses, Cometa, ò Phenomeno, otros tantos años durarán sus influxos: y habiendo durado este, por mi observacion, quatro horas, otros tantos serán los años que hemos de padecer sus destemplanzas; salvo si apareciere otro nuevo de contraria condicion, que los destruya, desalojando del aire sus materias, evaporandolas, ò consumiendolas. A los tres meses despues de la aparicion, suelen comenzar los efectos à causar la ruina en la tierra, aunque muchos Astrologos observadores han manifestado, que los influxos, ò soplos de estos Phenomenos, comienzan

antes de aparecer lentamente; y despues de aparecidos, con mas fuerza: y yo me arrimo a este sentir, assi por su actividad: como por la creencia de la region adonde se hacen visibles.

PREVENCIONES PARA HUIR LA
mala condicion de los influxos del
Phenomeno.

EL ultimo mandato q̄ contiene la que recibí de V. md. es pedirme recetas con que librarse de el rigor que amenaza a los cuerpos estos irregulares influxos, ò atomos, que forbidos en el mismo instante q̄ respiramos, infloran las partes internas de nuestra organizacion. El argumento es dificultoso; porq̄ siendo la causa general, y dañada esta, no solo a nuestros cuerpos: sino tambien los frutos, y animales, q̄ brota la naturaleza para alimētarlos, es casi imposible corregir, y atender a un tiempo a la vigilancia de tantos enemigos. No obstante, V. md. ha de procurar primeramente alegrar el animo, de tal fuerte, que no le dex: cuidado ruidoso a que atender: la conciencia, ante todas cosas, mala, ha de limpiar V. md. con tal cuidado, como si huviese de morir hoy a los flechazos de estos influxos; y aguardar con rifa Christiana qualquiera trabajo, ò enfermedad, ò afalto, que no hai cosa mas feil, que conformarse con lo que no tiene remedio. V. md. ha de hacer moderado exercio; porque de el mucho, conseguirá el anunciado encandimiento de la sangre, y turbado movimiento en este liquido; y este le ha de elegir a unas horas acomodadas: y en las Estaciones de Invierno, y Primavera, de Sol a Sol, que en estas horas está mas limpio el aire: y en el Estío, y Otoño por las mañanas, y nunca por las noches. La habitacion en que V. md. ha de alislar, ha de procurar limpiarla, assi de la hediondez de el aire domestico, como de la impureza de el viento: y esto lo logrará, regandola con el vinagre rosado, ò con las flores olorosas de el Mayo; y en

el Invierno usar de algunas lumbrs aromaticas; cuya descripción, y compoſicion, hallara V. md. en mi librito de la Vida Natural, y Catholica. De ordinario llevarà V. md. consigo algunos ajos crudos, y los mascarà alguna vez. En el uſo de el vino, es neceſſario que V. md. ſe acorte la ración; porque además de que eſtos años ſerà de mala naturaleza, es por ſí dañoso, aun el mas dulce, y mas bien circunſtanciado. La mayor copia de enfermedades, ſeràn inflamaciones internas: beba V. md. algunas orchatas de las quatro ſimientes, y leche de cabras, en ayunas, que eſto le ſerà, aſí à la de V. md. como à qualquiera de las naturalezas viriles mas amigable; y como el eſtomago no ſe enoje, beba la V. md. aunque ſea todo el Verano, y Eſtío. Las carnes que V. md. haya de comer, ſean freſcas, y nada menos, que uſar de las ſaladas, ni de las legumbres de mala caſta, como ſon los brotoses, remolachas, berzas, zanahorias, ni repollos: ſon mas de el caſo, y mas benignas las lechugas, eſcaſrolas, y eſpartago. Las purgas, opiatas, vomitivos, y otros julepes, y xaraves, haya V. md. de ellos como de la muerte; y ſin gravíſſima cauſa, no ſe determine à beberlas, porque alteraràn demaſiado los cuerpos; y eſtando eſtos preparados à la influencia interna, la excitan, y la ayudan; y apoderada una vez de los miembros principales, es dificultoſiſſima de apagar. Las ſangrias pueden ſer mas ſeguras; pero eſtas ſe han de determinar ſegun el tiempo, la edad, complexion, y naturaleza del mal. Yo eſſero en Dios, que V. md. ha de lograr ſalud, y no llegarà el caſo de que montanteen los Medicos con las ſangrias, purgas, y ventofas; pero ſi eſte llegare, aviſe V. md. que como yo hallo en mis fuerzas, en mi eſtudio, ò en mi aſiſtencia, el valor, y buena eleccion, que tengo en mi voluntad para ſervirlo, V. md. quedarà ſano de la mayor enfermedad, y libre de el mas proximo peligro.

Suplico à V. md. que otro dia me dè mas tiempo, para conſultar con mis talentos eſtos encargos; pues ſon breves las horas que permite un Correo, para cumplir empeños de eſta conſideracion. Por Cartas aviſarè yo à V. md. de las circunſtancias que ocurran; y V. md. perdone, que haya eſtado tan libre, con el reſpecto que le debo, en las primeras
ho-

hojas, que yo confieso, que me alterò un poco el mandato, por el horror con que miro à estas materias, tan aborrecidas de la vulgaridad, y por la precision de la respuesta à vuelta de Correo. No le doi à V. md. mas padrinos, que haver executado su precepto; y aunque alguna vez regañe, porque lo rabioso de mi genio, me muerde las consideraciones: no haga V. md. caso de esto, que yo bien conozco en mi, que he de hacer quanto V. md. me mandare. sea lo que fuere: ahora viva V. md. feliz, y logre larga vida. coronada de felicidades, en la dichosa compañía de essa Señora, à cuyos pies quedo con toda veneracion. Hoy estamos à 14. de Noviembre de 1730.

B. L. M. de V. md. su servidor,
y buen amigo,

Diego de Torres:

Señor Don Juan Ventura, mi amigo.

DONDE ESTE PAPEL SE HALLA.
ran los siguientes.

Viye Fantastico de el gran Piscator de Salamanca. Compuesto por el Bachiller *Don Diego de Torres*.
Correo de el otro Mundo al gran Piscator de Salamanca. Compuesto por el dicho *Torres*.

Visiones, y Visitas de Torres con Quevedo por la Corte. Compuesto por el dicho *Torres*.

Juicio Final de la Astrologia, en defensa de el Theatro Critico Universal. Compuesto por el *Doct. D. Martin Martinez*, Medico Honorario de Familia de su Magestad, &c.

Entierro del Juicio Final, y Vivificacion de la Astrologia. Compuesto por el dicho *D. Diego de Torres*.

Pragmatica del Tiempo, en defensa de la buena Astrologia, contra el Juicio Final de Martinez. Compuesto por el *Lic. D. Julian Salinero*.

Reparos de encuentro, y respuestas de passo sobre la primera parte de las Visiones de Torres con Quevedo. Compuesto por *Don Julian Rodriguez Espartero*.

El Hermitaño, y Torres, Aventura curiosa, en que se trata lo mas secreto de la Philosophia. Compuesto por el dicho *Torres*.

Pepitoria Critica, en que se purifican varios Papeles. Por *Don Juan de Quevedo*, professor en Salamanca.

Querella, que *Don Quixote de la Mancha* dà en el Tribunal de la Muerte contra *Quevedo*, sobre las Visiones, y Visitas de Torres.

Encuentro de Martin con su Rocin.

Montante Christiano, y Politico en pendencia Musica-Medica-Diabolica. Compuesto por el dicho *Torres*.

El Testamento del Reverendo *Don Diego de Torres*:

Segunda parte de las Visiones, y Visitas de Torres con

Don

Don Francisco de Quevedo, por la Corte.

Tercera parte de las Visiones, y Visitas de Torres con
Don Francisco de Quevedo, por la Corte.

Consejos Amigables à Don Diego de Torres, por Don
Juan Antonio Mariscal y Cruz.

Lethargo, Mejoria, Verdadero, y Juicioso Testamen-
to, y repartimiento de los bienes de Don Diego de Torres,
sacado à luz por dos discipulos suyos.

Cathedra de Morir, de Don Diego de Torres.

Vida Natural, y Catholica, de Don Diego de Torres.

Ocios Politicos, Poemas à Varios asuntos, de Don
Diego de Torres.

Cantharidas Amigables para remedio de sueños desva-
riados, contra Don Diego de Torres.

Platica Interior, con que Jesu Christo consuela al alma
pecadora, que desea vivir mejor.

El Librito para reducir à reales de vellon los pesos
gruessos, y los doblones, con el nuevo aumento.

El Doctor à pie, y Medicina de mano en mano, por D.
Diego de Torres.

Ultimo Sacudimiento de Botarates, y Tontos. Por
Don Diego de Torres.

